

# **Individualismo versus Solidaridad: un desafío desde la realidad socio-económica de la modernidad en transición a la posmodernidad Parte I<sup>1</sup>**

---

*German R. Rosa Borjas, S.J.*

El individualismo ha impregnado todos los ámbitos de la vida humana. La economía, la política, la cultura, etc.

El individualismo no hace justicia a la sociedad, pero el colectivismo como forma reactiva tampoco hace justicia al individuo.

El colectivismo se caracteriza porque prevalecen los intereses del todo social sobre los intereses de los individuos. Se ha concretado históricamente en el aumento de la propiedad colectiva, el poder de la colectividad sobre el individuo, los valores culturales de una etnia en particular, etc.<sup>2</sup>

Sin embargo, en nuestro contexto latinoamericano el problema fundamental no es tanto el colectivismo sino el individualismo.

El individualismo proviene de la raíz latina *individuus* que significa indivisible. El individualismo privilegia el valor y los derechos de los individuos sobre los valores y los derechos de los grupos sociales. Antropológicamente, el individualismo constituye al individuo en el fundamento de la sociedad y de los valores éticos.<sup>3</sup> La concepción individualista plantea que cada individuo debe elegir lo que más le conviene.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo ha sido dividido en dos partes. En este número de la revista *Diakonia* publicaremos la parte I. En el siguiente número de la revista *Diakonia* publicaremos la parte II. Agradecemos su comprensión.

<sup>2</sup> Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*, Empresa Editorial Herder, S.A., Barcelona, 1983, p. 112.

<sup>3</sup> El individualismo también se observa en la economía, la política, la religión, etc.

No obstante, la única manera de hacer justicia al ser humano y la sociedad es reconociendo su respectividad recíproca, el modo constitutivo de la realidad humana y social de apertura recíproca, de estar interactivamente en mutua relación: "Es en la relación con el otro como uno se descubre plenamente a sí mismo".<sup>4</sup>

Si lo vemos desde la dimensión social de su naturaleza el ser humano está abierto estructuralmente a la sociedad, pero también la sociedad tiene una apertura estructural con respecto a la realidad humana individual.

Al ser humano le afectan las cosas, los hechos, los sucesos y circunstancias. El ser humano constituye su personalidad en ese contacto con todo lo demás, por su propia constitución está en referencia a las cosas y las personas. Dicho en primera persona: las cosas y las personas están implicadas en mi propia definición como ser humano.<sup>5</sup>

Entre los extremos de un individualismo exacerbado y un colectivismo reactivo, la vía que intentará recorrer nuestro análisis será la de hacer justicia al ser humano en cuanto que es constitutivamente sociable por naturaleza. Es en su propia constitución psicofísica que reside su capacidad de estar abierto a la realidad y también ésta le afecta. Tal como podemos constatar, el individualismo ha afectado más a los sectores más desfavorecidos y vulnerables de los pueblos latinoamericanos y de otras partes del planeta. Por eso analizaremos de manera somera cómo ha afectado históricamente el individualismo en la economía y la sociedad a los grupos más desfavorecidos. Desde esta perspectiva, la solidaridad es una condición de posibilidad para construir un mundo más humano y más justo de cara al individualismo que se va imponiendo cada vez más.

### **1. Individualismo versus solidaridad con los pobres y excluidos**

Vivimos en una sociedad individualista y lo problemático es que se quiere universalizar este patrón de comportamiento humano en la nueva sociedad red global.

<sup>4</sup> Michael Amaladoss, "La misión en un mundo posmoderno: una llamada a ser contracultural", *Revista Selecciones de Teología*, Vol. 37, Abril - Junio 1998, N° 146, p. 109.

<sup>5</sup> Cfr. Xavier Zubiri, *Sobre el Hombre*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1986, p. 667.

El conflicto se centra, desde esta perspectiva, entre dos modos de concebir y actuar de cara a la realidad humana. El individualismo o la solidaridad activa para solventar los problemas socio-económicos que se imponen en la actualidad. Dicho de otra manera, nuestra sociedad actualmente se debate entre un espíritu individualista y la posibilidad de asumir la realidad social solidariamente. Desde nuestro contexto latinoamericano, la solidaridad “enfrenta ante todo la alteridad entre mayorías de pobres y minorías de opulentos”.<sup>6</sup>

La solidaridad es la expresión de la ternura<sup>7</sup> y la fraternidad entre los seres humanos capaces de acoger, de dar y recibir, de compartir lo que se tiene y de recibir lo que no se tiene. La solidaridad es la mística que puede llevarnos a reconocer al otro como semejante y nos lanza a recorrer juntos el camino, compartiendo los gozos y las esperanzas, así como las angustias y las preocupaciones, acompañándose mutuamente para enfrentar los dramas y las tragedias, así como los problemas fundamentales de nuestro tiempo, entre los que están la injusticia, la pobreza, la exclusión y la violencia.

La solidaridad nos lleva a reconocer la dignidad humana y los derechos de los otros aspectos que destaca el individualismo y que son muy válidos y valiosos.

El modo de estar en la sociedad del ser humano solidario es configurar la realidad personal y social expresando su vida en organizaciones e instituciones que asumen la asimetría y las diferencias de los sectores sociales más afectados: la actuación de un ser humano es cuestión de vida organizada y solidaria<sup>8</sup>, esto se concibe desde su pertenencia a la comunidad o la sociedad y también porque su quehacer le lleva a realizar cambios estructurales de cara a las consecuencias del individualismo.

**a). La solidaridad expresa la dimensión comunitaria del ser humano.**

El ser humano es una individualidad inserta en una pluralidad comunitaria:

<sup>6</sup> Jon Sobrino, “Solidaridad”, en CONILL Jesús (VARIOS), *Glosario para una sociedad intercultural*, Edición BANCAJA, Valencia, 2002, p. 354.

<sup>7</sup> Cfr. Pedro Casaldáliga.

<sup>8</sup> Cfr. Xavier Zubiri, *Sobre el Hombre*, Op. Cit., p. 63.

*soy un ego como los demás, y los demás como yo; se adquiere a una el carácter de individualidad del ego y el carácter de colectividad de los demás; sólo dentro de la colectividad es posible una relación interindividual como sólo en ese sentido el individuo puede constituir una colectividad.*<sup>9</sup>

Lo humano nace en comunidad. No obstante, no podemos dar por hecho que ésta es un producto acabado: “la comunidad tiene que ser constantemente construida. El egoísmo humano, demostrado en su amor al poder y fortalecido por la insistencia moderna en el individualismo y en la competencia, es el obstáculo para la comunidad”.<sup>10</sup> Aquí entra en juego el egoísmo que es una forma negativa del individualismo.

**b). La solidaridad es un imperativo ético desde la realidad de nuestros pueblos empobrecidos.**

Esa apertura mutua entre los individuos y la sensibilidad para acogernos y caminar juntos es lo que funda la idea de la solidaridad. Esto es más que la mutua dependencia, porque cada uno puede buscar sus propios intereses sin dejarse afectar por lo que destruye al otro, olvidándose del bien común.

Desde el punto de vista de los derechos humanos y el derecho fundamental a una vida digna, la solidaridad es un imperativo para que la vida de nuestros pueblos empobrecidos sea posible. Las desigualdades son escandalosas: “En 1995, el Producto Nacional Bruto per cápita iba desde los 41.210 dólares de Luxemburgo hasta los 80 dólares de Mozambique”.<sup>11</sup>

El crecimiento económico, según el modelo económico y político liberal y su correlato de la democracia formal, ha ido favoreciendo la construcción de un tejido en la sociedad, propiciando la participación individual en la que cada cual ha ido practicando la libre elección ante las distintas posibilidades y oportunidades que se le presentan, destacando el pluralismo y la igualdad de oportu-

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 269.

<sup>10</sup> Michael Amaladoss, “La misión en un mundo posmoderno: una llamada a ser contracultural”, *Revista Selecciones de Teología*, Vol. 37, Abril – Junio 1998, N° 146, p. 109.

<sup>11</sup> Cfr. Luis González Carvajal, *Entre la Utopía y la Realidad. Curso de Moral Social*, Editorial SAL TERRAE, Santander, España, 1998, p. 135.



nidades, no obstante, se observa que se ha ido configurando una clara separación y distinción de los ciudadanos hasta llegar a la brecha que separa una minoría que se ha enriquecido y una mayoría que se ha empobrecido.

Si distribuyéramos el Producto Mundial Bruto en 4 partes, nos daríamos cuenta de las grandes asimetrías y grandes desproporciones. En 1995 el 89% del Producto Mundial Bruto le correspondía al 25% que constituye el sector más rico de la población mundial, mientras que al 75% de la población mundial le correspondía solamente el 11% restante. La situación es más dramática cuando nos damos cuenta que al 25% más pobre le correspondía tan sólo el 1,43% del Producto Mundial Bruto.<sup>12</sup>

El Programa de las Naciones para el Desarrollo ha publicado datos importantes al respecto: “En 1960, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos treinta veces más elevados que los del 20% más pobre. En 1990, el 20% más rico estaba recibiendo sesenta veces más”.<sup>13</sup>

En el umbral del nuevo milenio la tendencia a la alta concentración de la riqueza y las desigualdades se consolidan: “El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres. Más allá de estos extremos, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día –y que representan el 40% de la población mundial– obtienen sólo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico, casi todos ellos habitantes de los países de ingresos altos, consigue el 54%”.<sup>14</sup>

Esta tendencia de la concentración de la riqueza se concreta en América Latina de la manera siguiente:

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 135-136..

<sup>13</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *El abismo de la desigualdad. Informe sobre desarrollo humano 1992*, Cristianisme i Justícia, Barcelona, 1992, p. 5.

<sup>14</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Resumen Informe sobre Desarrollo Humano*, Editora Charlotte Denny, Wellintong, Nueva Zelanda, 2005, p. 18.

### Distribución del Ingreso en América Latina, 2002<sup>15</sup>

Población en Porcentaje (%)	Porcentaje (%) del Ingreso Nacional Total que recibe cada sector de la población
20%	54,24%
60%	40,81%
20%	4,71%

Fuente: CEPAL, Unidad de Estadísticas Sociales, División de Estadísticas y Proyecciones Económicas.

#### c). La solidaridad demanda políticas eficaces y cambios estructurales.

Un economista europeo reflexionando en torno al bienestar de los países del primer mundo y la solidaridad nos dice las siguientes palabras:

*Para terminar una última reflexión: bien está que nos preocupemos del bienestar de nuestra comunidad local, regional o nacional, y de fomentar la igualdad entre nuestros conciudadanos, pero ¿no somos también ciudadanos del mundo? ¿no nos debemos escandalizar qué hay en nuestro planeta? Si en el siglo XX se ha avanzado considerablemente en políticas de solidaridad nacional, confiemos que el XXI sea el siglo de la solidaridad internacional. Y para que esa solidaridad sea efectiva, harán falta importantes decisiones políticas, que destinen una gran cantidad de recursos de los países ricos (entre los que estamos) a los pobres. Este es quizá, como ciudadano del mundo, nuestro reto más importante del futuro.<sup>16</sup>*

Esta apreciación resulta ser laudatoria, en un mundo en el que el 20% más rico consume el 80% de los recursos mundiales, porque la tendencia más cómoda es de resignación e impotencia.<sup>17</sup> Sin embargo, ante el egoísmo tan idolatrado por la cultura

<sup>15</sup> Tabla elaborada en base a los datos proporcionados por el gráfico n° 4 que aparece en el estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Buenos Aires, 2004, p. 124.

<sup>16</sup> Fernando Gómez-Bezares, *ética, economía y finanzas*, Gobierno de la Rioja, España, 2001, pp. 29-30.

<sup>17</sup> Cfr. Cesare Frassinetti, *La globalización vista desde los últimos*, Editorial Sal Te-

dominante de nuestra época, se impone la necesidad de la solidaridad humana. Retomamos lo que dice el teólogo Jon Sobrino al respecto:

*Por solidaridad entendemos un modo de ser y de comprendernos como seres humanos, consistente en ser los unos para los otros para llegar a estar los unos con los otros, abiertos a dar y recibir unos a otros y unos de otros. La solidaridad es una realidad primariamente antropológica, aunque con dimensiones éticas, económicas y políticas, a la que le es esencial la referencia del otro, pero de manera precisa: hay que estar abiertos al otro tanto para dar como para recibir. Y no se piense que sólo la apertura al dar es difícil, sino también la apertura a recibir.<sup>18</sup>*

La solidaridad auténtica es la que se realiza entre seres humanos, personas desiguales, asumiendo la asimetría de las relaciones con el fin de superar las mismas, por esta razón no se contenta con repartir lo que se tiene, sino que busca transformaciones estructurales y refuerza la justicia.<sup>19</sup> Es en virtud de su capacidad solidaria que el ser humano puede ser justo y realizar la justicia social, sin pactar con esta situación inhumana antes aludida. De la justa correspondencia entre el ser humano y la sociedad se concreta la posibilidad de la justicia.

Nuestro planteamiento se sintetiza de la siguiente manera: el individualismo es la concepción antropológica que va impregnando las prácticas económicas y sociales en la configuración de la sociedad red global, la solidaridad nos provee de la perspectiva que cuestiona este tipo de planteamiento y replantea la necesidad de transformaciones estructurales para superar las diferencias y la bipolaridad de la riqueza y la pobreza, la inclusión y la exclusión social en pleno siglo XXI.

Analizaremos el individualismo teniendo en cuenta algunos antecedentes culturales, haremos algunas pinceladas de su evolución

---

rrae, Bilbao, 2001, pp. 67-68.

<sup>18</sup> Jon Sobrino, "Solidaridad", en CONILL Jesús VARIOS), *Glosario para una sociedad intercultural*, Edición BANCAJA, Valencia, 2002, p. 356.

<sup>19</sup> Cfr. Marciano Vidal, *Para Comprender La Solidaridad*, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 1996, p. 30.

en la modernidad y la posmodernidad, finalmente vamos a recuperar la exigencia de la solidaridad retomando el aporte del magisterio social de la Iglesia y la metáfora de la mesa compartida que expresa una de las concreciones más importantes del Reino de Dios.

## **2. Las herencias culturales y el individualismo económico**

El individualismo es el resultado de un largo proceso histórico en el que se realiza el descubrimiento del individuo, en el cual se destaca el aporte que ha hecho el pensamiento clásico griego, el judeo-cristiano, la cultura latina-romana, el Renacimiento, la Reforma y la Ilustración.<sup>20</sup> En este proceso se enfatizan dos aspectos: la importancia de los individuos en relación con las colectividades y las diferencias que existen entre las individualidades.

El individualismo ha tenido una gran influencia en la dimensión económica en la cultura occidental. Nos centraremos en la cultura latina romana para destacar aspectos que han influido determinantemente en nuestro contexto.

### **2.1 La influencia del derecho romano: el contrato y el derecho de propiedad**

Los Romanos fueron grandes guerreros, juristas, administradores y moralistas, pero no economistas. No se encuentran grandes tratados de economía en su cultura. Pero sí imprimieron un impulso vigoroso en las instituciones por la vía del derecho y han influenciado la vida económica de las épocas futuras en un sentido individualista.<sup>21</sup>

Se conoce el carácter profundamente individualista de las concepciones jurídicas romanas. Ellas han dado lugar al nacimiento de dos instituciones fundamentales que han constituido el tribunal económico del mundo occidental: el contrato y el derecho de propiedad.<sup>22</sup>

El contrato individual será el instrumento jurídico por el cual se pondrán de acuerdo las voluntades para obligar los protagonistas que lo firmen.

---

<sup>20</sup> Cfr. Jaime Marchesi, Justo Sotelo, *Ética, Crecimiento Económico y Desarrollo Humano*, Editorial Trotta, S.A., Madrid, 2002, pp. 80-83.

<sup>21</sup> Cfr. Alain Barrère, *Histoire de la Pensée Économique*, Tome 1, Éditions CUJAS, Paris, 1994, pp. 64-65.

<sup>22</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 65.

El contrato se extenderá a las transacciones económicas. No obstante ha sido necesario un largo tiempo para que surja una teoría del intercambio y del mercado.

Libremente concluido, el contrato permitirá el acuerdo de los comerciantes que buscan sus ventajas según sus preferencias. El contrato constituye el instrumento de intercambio y la base jurídica del mercado.

La concepción romana de la propiedad y el derecho individual, muy extendidos y muy protegidos, ha influenciado fuertemente el derecho contemporáneo y la actividad económica capitalista; estas concepciones están a la base de los sistemas individualistas liberales.<sup>23</sup>

Hay que recordar que el individualismo es el Principio Básico de la ideología y de la moral del liberalismo político y económico del siglo XIX.

## **2.2 La cultura romana latina ha impregnado el individualismo en la economía**

La propiedad individual privada es por otra parte, el complemento lógico del contrato, como tribunal jurídico del mercado; se contrata libremente a propósito de eso que uno posee a título privado y exclusivo.<sup>24</sup>

Los Romanos han impregnado la concepción individualista en sus instituciones, pero las interrogantes económicas que se plantearon en ese momento no fueron percibidas.

Será necesario esperar hasta el siglo XVIII para ver el surgimiento de una sistematización de la vida económica fundada sobre el contrato y la propiedad privada.

Nadie pone en duda el impacto de la herencia cultural de la cultura latina romana en occidente, en concreto con respecto al individualismo en las prácticas económicas actuales.

Analicemos brevemente, la evolución del individualismo en la modernidad.

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 65.

### 3. Revoluciones y modernidad

La modernidad es la era de la razón, de la ciencia, de la industria y del desarrollo urbano.

Jeanniére hace la distinción de cuatro revoluciones modernas, que no se realizaron simultáneamente: la revolución científico-técnica, la industrial, la cultural y la democrática.<sup>25</sup>

- a). La revolución científico-técnica que comenzó en el Renacimiento.
- b). El desarrollo de las ciencias naturales permitieron descubrir las leyes de los fenómenos físico - naturales, expresando dicho conocimientos en fórmulas matemáticas, permitiendo un mayor dominio del mundo.
- c). La revolución cultural sucedió en el llamado "siglo de las luces" o la Ilustración (en el siglo XVIII). Es el paso del oscurantismo a la luz de la razón con el lema de Kant: "atrévete a pensar". La Revolución Francesa intentó asumir los ideales de la Ilustración proclamando los principios de libertad – igualdad – fraternidad.
- d). La revolución industrial a finales del siglo XVIII.
- e). Se desarrolla el capitalismo, la producción en serie, la concentración de población en las ciudades. De manera paulatina se va a universalizar la ley del lucro como motor del progreso, la libre competencia, las luchas de clases. Surge la burguesía sobre las ruinas del Estado Feudal.
- f). La revolución democrática. Surge la democracia liberal. De manera simultánea se comenzó hablar de los "derechos humanos: libertad, igualdad y fraternidad".<sup>26</sup>

Analicemos más de cerca el individualismo en este contexto amplio de la modernidad.

<sup>25</sup> Cfr. Jeanniére, Qu'est-ce la modernité?, en Revista Etudes, Paris, 1990, n. 373.

<sup>26</sup> Italo F Gastaldi, "Modernidad, posmodernidad y 'nueva era'", en Revista Medellín, vol XXIII – N° 92/Diciembre 97, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia, pp. 601-602.

#### 4. Individualismo y Derechos Humanos

La Revolución Francesa (1789-1792) marca un hito en la historia universal. La revolución va abolir el régimen feudal que implica la supresión de los diezmos y privilegios fiscales y de los derechos señoriales (4 de agosto de 1789) y se proclama la Declaración de los Derechos del Hombre el 26 de agosto de 1789, en la que se reconoce la propiedad como inviolable y sagrada, el derecho de resistencia a la opresión, la seguridad e igualdad jurídica y la libertad personal legalizada.<sup>27</sup>

La Revolución Francesa instaaura la república en la modernidad y va a prevalecer poco a poco por sobre la monarquía o bien la transformará: "lo que triunfó en Europa fue mayoritariamente la monarquía constitucionalista".<sup>28</sup> Es decir, que conservaba a los reyes en su trono, pero les hacían jurar la constitución.

Los vientos en Europa impulsaron el nuevo orden democrático una vez terminadas las guerras de independencia contra el dominio francés: "Democracia burguesa, naturalmente, revestida con los motivos decorativos de la República romana a la que pretendía imitar".<sup>29</sup>

La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 va a ser la fase culminante del entroncamiento del individualismo como doctrina sobre la naturaleza humana con el liberalismo y con otras corrientes políticas. La tradición individualista fue asumida por el liberalismo a la hora de entender la sociedad, en la que se destaca la importancia del individuo, la prioridad de éste sobre el todo social y el concepto de autonomía.

El individualismo también dio lugar al desarrollo de determinadas ideas o características básicas que son fruto del valor atribuido al ser humano. Entre las más importantes podemos mencionar:

- a). La idea de autonomía, que subraya que el ser humano es el único dueño y soberano de sí mismo.

<sup>27</sup> Hermann Kinder, Werner Hilgemann, *Atlas Histórico Mundial II. De la Revolución Francesa a nuestros días*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1990, p. 19.

<sup>28</sup> Ramón Valls, *Ética para la bioética y a ratos para la política*, Editorial Gedisa, S.A., Barcelona, 2003, p. 126.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 128.

- b). La dignidad de la persona, que es el valor fundamental sobre el que se fundamentan los derechos humanos.
- c). La capacidad de elegir y actuar racionalmente conforme a los propios criterios.
- d). La privacidad o el espacio de soberanía individual que todo ser humano necesita para moverse libremente.
- e). Los derechos individuales para ejercer su autonomía y ser respetados en su dignidad.<sup>30</sup>

No obstante, la Revolución Francesa traduce a movimiento social la propuesta teórica de la fraternidad universal proclamada por la Ilustración. Hay que recordar que son tres principios básicos que se propugnan en este período: libertad, igualdad y fraternidad.

## **5. Solidaridad y modernidad**

El pensamiento ilustrado, expresa en el principio de la fraternidad universal la clave que explicita este movimiento solidario y emancipatorio. Este espíritu solidario en el lenguaje de Kant, se formula de la siguiente manera: "Trata a la naturaleza humana, en ti mismo y en los demás, no como un puro medio, sino como un fin en sí".<sup>31</sup>

La perspectiva de la Ilustración es que lo humano es universalizable y por consiguiente, la solidaridad es inherente al individuo.

La Revolución Francesa también va a despertar una nueva conciencia sobre el valor de la solidaridad. Ésta será expresada de maneras diversas:

### **a). Una nueva lectura de la fraternidad cristiana en la sociedad secular.**

El cristianismo funda la fraternidad en la fe que cada ser humano es creado a la imagen de Dios y por eso tiene una dignidad absoluta. En ese sentido se puede decir que la idea de los derechos humanos es una derivación secularizada de la dignidad del ser humano como creación de Dios. La Ilustración

<sup>30</sup> Cfr. Jaime Marchesi, Justo Sotelo, *Ética, Crecimiento Económico y Desarrollo Humano*, Op. Cit., pp. 83-84.

<sup>31</sup> Marciano Vidal, *Para Comprender La Solidaridad*, Op. Cit., p. 84.



va a fundar la fraternidad en el mismo origen natural y la igualdad de la naturaleza de los seres humanos.

**b). Universalización de la fraternidad.**

En la experiencia cristiana la fraternidad mantiene una tensión entre el movimiento hacia fuera y el movimiento hacia dentro del grupo. En la Ilustración prevalece un dinamismo de la fraternidad en sentido amplio y extensivo hacia todos los seres humanos. La unidad social y la fraternidad serán un fermento de la solidaridad en la cultura occidental.

**c). La fraternidad en el entronque con los valores de la “libertad” y la “igualdad”.**

La fraternidad ha sido entroncada en el corazón de los ideales revolucionarios. Es decir, en la tríada de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Muchas veces se ha definido la “fraternidad” de manera estrecha o idéntica a la “igualdad”. O bien, el ideal de la fraternidad ha sido el contexto y la cobertura afectiva de los dos principios realmente eficaces de la libertad y de la igualdad.<sup>32</sup>

En el siglo XIX, la solidaridad va a cristalizar en los movimientos sociales que proponen un proyecto social de signo solidario. Entre los que es importante recordar: los socialismos utópicos, los anarquistas y el marxismo.

## **6. Individualismo y liberalismo**

La democracia liberal hunde sus raíces en el liberalismo de la época moderna.

El liberalismo es la filosofía política y económica de la modernidad. Intentaremos establecer la relación que se ha dado históricamente entre el individualismo y el liberalismo como consecuencia de enfatizar al individuo en su realidad social.

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días se pueden distinguir tres corrientes dentro del liberalismo.

a) Primero están los liberales clásicos del siglo XVIII y XIX, partidarios de lo que se podría llamar el “Estado óptimo”. Se

---

<sup>32</sup> Cfr. *Ibíd.*, pp. 85-87.

destacan dos tendencias o tradiciones diferentes: la utilitarista y la del derecho natural.

El utilitarismo de modo general designa la doctrina según la cual el valor supremo es la utilidad. El utilitarismo es la concepción que plantea que la acción ética es aquella que tiene como consecuencia el mayor placer, bien o utilidad para el mayor número posible de personas o de miembros en la sociedad. Esta corriente apareció en Inglaterra a finales del siglo XVIII y se desarrolló durante el siglo XIX. Entre los precursores de esta concepción se encuentra Jeremy Bentham, James Mill y John Stuart Mill.<sup>33</sup>

La concepción del derecho natural está plasmada en el liberalismo político de John Locke que vamos a tratar enseguida de manera somera. Según esta concepción, los derechos naturales son los derechos que por voluntad divina, son propios del hombre en estado de naturaleza, con independencia de todo pacto o convención humana.

b) Las otras dos corrientes se sitúan en el siglo XX. Son los liberales que defienden el “Estado mínimo”, se destaca como pensador R. A. Nozick<sup>34</sup>, y los que postulan el “Estado limitado” cuyo precursor es Friedrich A. Hayek.<sup>35</sup>

El “Estado Mínimo” de R. A. Nozick es el que sirve de marco para garantizar el ejercicio de las libertades individuales y los intereses individuales.

El “Estado Limitado” de Friedrich A. Hayek es el que favorece la libertad económica, entendida como la capacidad que tienen los individuos de decidir por sí mismos, mediante su capacidad creativa y su trabajo, y proporciona a los ciudadanos lo que el mercado no puede en absoluto ofrecer.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Cfr. José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía de Bolsillo I Z*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, p. 741.

<sup>34</sup> Cfr. José Luis Fernández Fernández, *Ética Para Empresarios y Directivos*, ESIC EDITORIAL, Madrid, 1996, p. 109.

<sup>35</sup> Jaime Marchesi, Justo Sotelo, *Ética, Crecimiento Económico y Desarrollo Humano*, Op. Cit., p. 79.

<sup>36</sup> Cfr. *Ibíd.*, pp. 102-107.

## 6.1 John Locke y los fundamentos del liberalismo político

John Locke (1632-1704) fue el fundador del liberalismo político en sentido estricto. Su concepción del Estado como instrumento para lograr los fines privados de los ciudadanos tiene vigencia en la actualidad. La condición necesaria es la legitimación del Estado por el asentimiento de los ciudadanos.<sup>37</sup>

Según la concepción antropológica de J. Locke, el hombre tiene unos "derechos naturales"<sup>38</sup> que todos deben respetar y el Estado debe proteger. Estos derechos se resumen en la tríada: "vida, libertad y propiedad". El Estado legítimo es el que garantiza las condiciones que hacen posible el ejercicio de estos derechos naturales, en particular la acumulación de bienes inspiradas por la mentalidad burguesa cuyo críticos han denominado como "individualismo posesivo".<sup>39</sup>

## 6.2 El individualismo en las raíces del liberalismo

El individualismo está en las raíces del liberalismo. Sobre todo, al exaltar la libertad individual y el derecho de propiedad. No obstante, el derecho a la vida no ha sido tan propagado en nuestros contextos políticos y económicos inmediatos.

Si el liberalismo político ha enfatizado los derechos individuales y el rol del Estado como garante de dichos derechos, la vertiente del liberalismo económico se caracteriza por la doctrina del *laissez-faire*, *laissez-passer* (dejar hacer, dejar pasar):

*Desde Adam Smith a Friedrich von Hayek o Milton Friedman, los economistas liberales han defendido el libre mercado como sistema económico que, sobre respetar los derechos, para ellos sagrados, de la iniciativa individual, se traduce en el mayor bienestar colectivo. Según*

<sup>37</sup> Cfr. Leonardo Duplá Rodríguez, *Ética*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, p. 195.

<sup>38</sup> La concepción "lockiana" sobre la fundamentación de los derechos naturales en una cosmovisión religiosa que tiene pocos seguidores en la actualidad porque el principio de neutralidad conlleva la no adhesión a ninguna de tales cosmovisiones por parte del Estado liberal.

<sup>39</sup> Cfr. Leonardo Duplá Rodríguez, *Ética*, Op. Cit., p. 195.

*estos autores, toda intervención estatal en materia económica resulta a la larga contraproducente.*<sup>40</sup>

No obstante, la iniciativa individual, la libertad y el derecho de propiedad, no se han traducido siempre en un mayor bienestar colectivo en nuestras sociedades, sin embargo estos derechos individuales desde una perspectiva liberal no se pueden sacrificar en aras del bienestar general. Estos derechos no se negocian, ni se cuestionan. En el planteamiento del liberalismo, la justicia misma tiene como objetivo la defensa de la libertad individual frente a injerencias sociales o estatales.<sup>41</sup>

El liberalismo político y económico concibe la autonomía individual como un bien irrenunciable:

*Para el liberalismo, las instituciones políticas no tienen por misión hacer felices a los ciudadanos de acuerdo con una pauta universal de felicidad previamente establecida, sino crear las condiciones que hagan posible la convivencia pacífica de una multitud, en principio ilimitada, de ideales de vida. Cada cual tiene derecho a buscar su propia felicidad por el camino que le parezca más oportuno, con la única restricción de que ese derecho ha de ser compatible con el disfrute de idéntico derecho por parte de los demás. En modo alguno puede el Estado arrogarse el derecho a enseñarle al ciudadano a ser feliz, y menos imponérselo.*<sup>42</sup>

El problema es que del “derecho” al “hecho” hay mucho trecho. En realidad, los derechos no son de hecho reconocidos para todos por igual. Por ejemplo, el derecho a la propiedad no es tan universal en la práctica. Desde la perspectiva de los derechos socio-económicos, el derecho al trabajo no es aplicable para todos por igual y si miramos más allá las condiciones del trabajo es mucho más compleja la situación.

No hay que olvidar que el desarrollo del capitalismo en el período de la modernidad industrial inspirarán a Carlos Marx a hacer una clara protesta ética en contra de las condiciones del trabajador industrial de su tiempo, fundado en los ideales revolucionarios

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pp. 195-196.

<sup>41</sup> *Cfr. Ibíd.*, p. 199.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 65.

de emancipación, de igualdad y soberanía para todos por igual.<sup>43</sup> Marx hará una de las críticas más contundentes al capitalismo con una producción tan fecunda entre las que se destaca su obra titulada *El Capital* y subtitulada *Crítica de la economía política*. La obra y pensamiento de Carlos Marx lo convertirán en uno de los personajes más influyentes en el siglo XX.

En occidente, la democracia ha asumido los valores de la tradición fundamentalmente liberal<sup>44</sup>, en América Latina se destaca un individualismo de una democracia formal y un cierto pluralismo. Es decir, hay una participación en los procesos electorales sin embargo no se resuelven los problemas fundamentales de nuestros pueblos.

Es importante destacar estos aspectos precisamente porque el individualismo es uno de los principios que van a potenciar el desarrollo del capitalismo en período de la modernidad. Nuestro propósito es recalcar los grandes acontecimientos que han favorecido que el individualismo se convirtiera en un paradigma que ha tenido gran incidencia en nuestras sociedades y gran impacto en las mismas.

## **7. Individualismo y neoliberalismo**

En las últimas décadas del siglo XX floreció un neoliberalismo en nuestras sociedades latinoamericanas, que ha sido una manera particular de pensar y actuar respecto a la organización de las economías nacionales e internacionales, basándose en los principios de la economía neo-clásica. El programa de la liberalización de las economías, los ajustes estructurales y las aperturas de los mercados responden a esta ideología económica en el contexto actual de la globalización.

El individualismo ha tenido el mismo auge en nuestras sociedades impregnadas por el neoliberalismo que ha sido propiciado por el liberalismo económico y político.

---

<sup>43</sup> Cfr. Ramón Valls, *Ética para la bioética y a ratos para la política*, Editorial Gedisa, S.A., Barcelona, 2003, p. 135.

<sup>44</sup> Cfr. Guy Hermet, Bertrand Badie (varios), *Dictionnaire de la Science Politique et des Institutions Politiques*, Armand Colin, Paris, 1998, p. 77.

“El neoliberalismo no es un cuerpo de doctrinas homogéneo, con tesis bien establecidas, articuladas y aceptadas por todos los que se confiesan neoliberales”.<sup>45</sup>

Lo que tienen en común los que se confiesan como neoliberales en general es el principio siguiente: los mercados resuelven todos los problemas económicos y los problemas sociales con implicaciones económicas mejor que las administraciones públicas. La frase que identifica a todos los neoliberales es: “Los fallos de los mercados siempre son menos malos que los fallos de los gobiernos”.<sup>46</sup>

El neoliberalismo estima y fomenta preferencialmente las actuaciones económicas de los agentes individuales, es decir, de las personas y empresas privadas, sobre las acciones de la sociedad organizada en grupos informales (vendedores ambulantes, jubilados, desmovilizados de guerra, etc.), formales (asociaciones de consumidores, sindicatos), asociaciones políticas (partidos) y gobiernos. El énfasis se pone en todo lo que garantice la libertad de actuación de los agentes individuales en la sociedad. Económicamente se le da prioridad a la propiedad privada de los medios de producción, las ganancias y la defensa del patrimonio.<sup>47</sup>

El individualismo reivindica la libertad individual. La libertad de elegir, la libertad de comprar y consumir, la libertad de ser y actuar, etc. El espíritu individualista también promueve la libertad social y política sin dificultades, ni restricciones, es decir, una libertad negativa que se entiende como: “la ausencia de obstáculos que impidan o al menos dificulten que un individuo se comporte y viva como el quiera”.<sup>48</sup>

Al decir obstáculos nos referimos a los que provienen ya sea de la coerción estatal, la presión ejercida por la opinión pública, o bien de la interferencia de otras personas a título individual. No

<sup>45</sup> Luis de Sebastián, “La mundialización económica”, en FERNÁNDEZ BUEY Francisco (Varios), *¿Mundialización o Conquista?*, Editorial SAL TERRAE, Santander, España, 1999, p. 59.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>47</sup> Cfr. Luis De Sebastián, “El Neoliberalismo. Argumentos a favor y en contra”, en ROJO Eduardo (VARIOS), *El Neoliberalismo en Cuestión*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1993, p. 21.

<sup>48</sup> Ramón Rodríguez Duplá, *Ética, Op.Cit.*, p. 59.

pretendemos obviar que las restricciones de la libertad individual, social o política pueden ser injustas.

### **7.1 Individualismo y razón instrumental**

El individualismo como modelo o patrón de conducta ha tenido un auge extraordinario porque ha estimulado los talentos personales, ha fascinado con los logros y los triunfos individuales, y se ha apropiado de la razón instrumental a la que se debe el éxito de la modernidad industrial. Sin embargo, este patrón de conducta no posibilita que los agentes individuales puedan ponderar bien sus límites, ni puedan asumir solidariamente las consecuencias de sus acciones.

Desde la perspectiva individualista, la acción más eficaz es aquella que más conviene a los agentes individuales, la razón instrumental es aquella que determina los fines a alcanzar y los medios para lograr dichos fines. El individualismo aplicando la racionalidad instrumental se observa en la lucha de las empresas por conquistar los mercados:

*En la sociedad coexisten las más variadas relaciones medio-fin en los procesos de producción medidos por la relación costos de producción-precio del producto. Los mercados son el lugar en el cual se entrelazan uno con el otro. Pero este entrelazamiento es una relación de lucha en la que se encuentran las diversas empresas. Esta lucha de mercados se llama competencia, y es la instancia que decide acerca de la eficacia de cada uno de los productores. El resultado de esta lucha indica de una manera tautológica cuáles de las producciones se pueden hacer o sostener y cuáles no. El que gana demuestra, por el hecho de que gana, que es el eficiente. Por tanto, en esa lucha hay caídos. Son aquellos que no logran imponerse.<sup>49</sup>*

### **7.2 La razón instrumental no garantiza el éxito individual ni social**

Franz J. Hinkelammert emplea un ejemplo que resulta muy ilustrativo para aplicarlo a esta carrera industrial cuya lógica es individualista con una racionalidad instrumental. Los agentes individuales actúan como:

<sup>49</sup> Franz J. Hinkelammert, *El Mapa del Emperador*, Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1996, pp.15-16.

*El actor que corta la rama sobre la cual está sentado no puede derivar de la racionalidad formal de su acción el hecho de que, una vez cortada la rama, él va a caer al abismo. Calcula muy bien. El serrucho es adecuado y bien afilado, su propio trabajo está empleado con un máximo de productividad. Sobre eso, y nada más que sobre eso, decide la racionalidad medio-fin. Este cálculo no revela el peligro de la vida resultante para el actor, visto como sujeto. El sujeto tiene que razonar de forma diferente.*<sup>50</sup>

Los actores individuales pueden estar actuando con una plena racionalidad medio-fin, sin embargo esto no impide que puedan realizar acciones perfectamente irracionales.

Las consecuencias son catastróficas: "La exclusión de una gran parte de la humanidad de la división social del trabajo y la progresiva destrucción de la naturaleza, son visibles con facilidad".<sup>51</sup>

La concepción individualista contraponen la persona a la colectividad.<sup>52</sup> El Individualismo es una concepción que subordina los intereses sociales a los personales y de pequeños grupos.

Este paradigma se constituyó con el surgimiento de la propiedad privada y la división de la sociedad en clases sociales.

Émile Durkheim ve en el individualismo el resultado de la división del trabajo y la puesta en cuestión del control social, se borra la conciencia colectiva favoreciendo el egoísmo y afecta gravemente al vínculo o tejido social.

La comunidad es reemplazada por una "sociedad" (S.A.) donde el individualismo absoluto lleva a una guerra de todos contra todos.

La concepción de sociedad del individualismo es que la suma de las partes constituyen el todo, en contraposición al planteamiento holístico que sostiene que el todo social es más que la suma de las partes.<sup>53</sup> Esta concepción individualista de la sociedad plantea

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>52</sup> Cfr. M.M. Rosental y P.F. Ludin, *Diccionario de Filosofía*, Ediciones Tecolut, 1971, sin más datos, p. 238.

<sup>53</sup> Guy Hermet, Bertrand Badie, Pierre Birnbaum, Philippe Braud, *Dictionnaire de la science politique et des Institutions Politiques*, Armand Colin, Paris, 1998, pp. 123-125.



que los individuos se congregan en torno a sus intereses y esto hace que se constituya la sociedad, sin embargo la relación entre los individuos pueden constituir instituciones, grupos sociales que no sólo se reducen a la búsqueda de sus propios intereses y solventar solamente sus propias necesidades sino las de los demás.

El individualismo ha tenido un gran auge en la modernidad en transición a la posmodernidad.

## **8. Individualismo y posmodernidad**

Algo ha ocurrido para hablar de posmodernidad. Existen innumerables autores que hablan de un cierto desencanto en relación con las promesas y las esperanzas que había despertado la modernidad, suscitando una crisis de evidencias, convicciones y valoraciones que la modernidad daba por supuesto.

Analicemos algunos aspectos de este fenómeno.

### **8.1 La sensibilidad que juzga la razón de cara a los acontecimientos más tristes de la historia**

La era posmoderna es el despertar de una nueva sensibilidad y no hacen falta voces proféticas que nos hacen pensar en un ajuste de cuentas porque las promesas optimistas de la técnica, la ciencia y el progreso, no han resuelto los problemas más importantes de la humanidad entre los que se encuentran la miseria, la violencia y los dramas más escalofriantes de guerras genocidas y fraticidas, las que han ocurrido dejando millones de seres humanos mutilados, lisiados, o en los cementerios. Nos basta con recordar Auschwitz, las dos guerras mundiales, la guerra de Afganistán, recientemente la invasión a Irak y también las guerras en Centroamérica. Todo esto en la era del resplandor de la razón. Todos estos hechos son lamentables en sí mismos, pero no hay que olvidar que también son deplorables los factores que han llevado a la humanidad a vivir estos acontecimientos.

Al parecer los graves conflictos humanos considerados sin precedente en la historia, han sido la parodia de la razón. Pero también hay un cuestionamiento de los objetivos que se había propuesto con un cierto radicalismo y de los resultados que se han obtenido:

*Posmodernidad significa así una reelaboración, relectura o reinterpretación de la modernidad, es decir, un proceso teórico de puesta en cuestión al mismo tiempo*

*que de radicalización de la categoría socio-histórica de modernidad, que se basa en el cambio sociocultural que el proceso de modernización ha originado en las sociedades avanzadas desde el punto de vista del proceso de la modernización.*<sup>54</sup>

La posmodernidad se concreta en el rechazo de las cosmovisiones, de las explicaciones englobantes, totalizantes, que pretenden una visión integrada y coherente de los diversos aspectos de la realidad: “nada de respuestas últimas portadoras de sentido, nada de grandes proyectos, de ideologías dogmáticas y totalitarias: todas fracasaron. Lo mismo dígase de las utopías: progreso, armonía, democracia, paz, libertad...olvidemos!”.<sup>55</sup>

No obstante, la posmodernidad no está enclaustrada en un compartimento estanco que no pueda permear nuestros países latinoamericanos.

El auge de la modernidad se hizo patente con el desarrollo de las ciencias, la emancipación del conocimiento de todo dogmatismo, el racionalismo iniciado del siglo XVII y culminado por los filósofos de la Ilustración, la revolución industrial iniciada por Inglaterra la que se va a fundar sobre el sistema de la maquinización de los textiles, el ferrocarril y luego asumirá su protagonismo los Estados Unidos con la segunda revolución con la producción de automóviles, el petróleo y los bienes de consumo de masa.<sup>56</sup>

La primera revolución industrial se hizo con el carbón, el acero y los textiles (1850), la segunda revolución industrial se realizó con el progreso técnico de la mecánica, el automóvil, el avión, el petróleo, la química y la electricidad (1900), la tercera revolución se realizará en torno a los años 60's y corresponde al último período de la modernidad y los inicios de la posmodernidad, ésta se va a desarrollar con la electrotécnica, la telemática, la robótica, la biotecnología, la biomasa y el átomo.<sup>57</sup>

<sup>54</sup> Juan Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., Madrid, 1997, p. 10.

<sup>55</sup> Italo F Gastaldi, “Modernidad, posmodernidad y ‘nueva era’”, en *Revista Medellín*, vol XXIII – N° 92/Diciembre 97, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia, p. 611.

<sup>56</sup> Cfr. Janine Brémond, Alain Gélédan, *Dictionnaire Des Théories et Mécanismes Économiques*, HATIER, Paris, 1995, p. 107.

<sup>57</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 348.

La crisis de la modernidad se ha ido vislumbrando por la crisis de la razón, de la idea de la verdad y de algunos valores que se sustentan en la misma modernidad, no así el valor de la autonomía y el lugar preponderante del individuo, que puede propiciar el individualismo muy impregnado en las sociedades liberales o neoliberales. El posmodernismo es un tipo de sensibilidad y un estilo de vida particular.<sup>58</sup>

## **8.2 Una nueva fase del individualismo occidental en la era de la posmodernidad**

La sociedad contemporánea está conmocionada. Asistimos a una nueva fase del individualismo occidental:

- ⇒ Hay una nueva forma de control de los comportamientos de los actores sociales que se percibe al considerar: el universo de los objetos, las imágenes, la información, los valores hedonistas, permisivos y psicologistas.
- ⇒ Hay una verdadera revolución individualista que se evidencia en: la privatización ampliada, la erosión de las identidades sociales, el abandono ideológico y político de los macro-proyectos, la desestabilización acelerada de las personalidades.
- ⇒ Lo que prevalece es: nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, tales como: la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos.
- ⇒ Una característica del individualismo contemporáneo es el proceso de personalización que ha promovido y ha encarnado masivamente un valor fundamental: la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva y la personalidad incomparable, sean cuales sean las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente, así como el derecho a ser integralmente uno mismo, a disfrutar de la vida en una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal.
- ⇒ El individuo contemporáneo pertenece a la era del consumo masificado. Lo que ha posibilitado el desarrollo del individualismo, ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, de

<sup>58</sup> Cfr. Juan Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., Madrid, 1997, p. 37.

los valores individualistas es: la transformación de los estilos de vida y la revolución del consumo.

- ⇒ Asistimos a una era del vacío nihilista que desencadena la cultura del tener, la civilización del consumo y promueve una forma hedonista de concebir y vivir la vida, es decir: “un nuevo ‘estilo de vida’, un estilo individualista en que cada cual inventa su ética impulsada y orientada por el principio del placer, sin otra norma que ‘su’ libertad; una ética egocéntrica, en que los demás no cuentan: cada cual mira por sí”.<sup>59</sup>

La lógica individualista subraya el derecho a la libertad en lo económico, lo político, el saber, y se ha instalado en las costumbres y en lo cotidiano. Esta se expresa de la siguiente manera: “vivir libremente sin represiones y el derecho a escoger el modo de existencia de cada uno”.

Estos deseos de voluntad de autonomía y de particularización de los grupos e individuos se expresa en: el neofeminismo, la liberación de costumbres y sexualidades, la reivindicación de las minorías regionales y lingüísticas, en tecnologías psicológicas, también en los deseos de expresión y de expansión del “yo”. Por todas partes asistimos a la búsqueda de la propia identidad, y las acciones sociales e individuales ya no son motivadas por las conquistas universales, habría que decir que en eso también hay aspectos positivos.

El espíritu de la sociedad posmoderna construye las identidades centrada en el individuo y sus propias expectativas, a tal grado que se cuestiona las esperanzas sociales y populares:

*el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido.*<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Italo F. Gastaldi, “Modernidad, posmodernidad y ‘nueva era’”, en Revista Medellín, vol XXIII – N° 92/Diciembre 97, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia, p. 614.

<sup>60</sup> LIPOVETSKY Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona, p. 9.

### **8.3 Un intento de comparación de la modernidad y la posmodernidad**

Gilles Lipovetsky nos aporta datos interesantes que nos han servido para hacer la siguiente comparación entre la modernidad y la posmodernidad. Es importante aclarar, en principio, que no pretendemos afirmar que estamos en plena posmodernidad en nuestro contexto centroamericano. No obstante, hay aspectos que nos hacen pensar que la posmodernidad ha permeado en algunos sectores sociales y algunas esferas de nuestra sociedad centroamericana. Sin embargo, no podemos sostener que la posmodernidad es la era en la que estamos actualmente en las sociedades centroamericanas, lo cual no implica que no va emergiendo progresivamente. También, es importante decir que no se trata de satanizar la posmodernidad, ni de encumbrar la modernidad como si fuera el modo ideal para organizar la sociedad. La modernidad ha tenido sus grandes aportes pero también ha tenido sus aspectos criticables. La posmodernidad tiene sus aspectos positivos pero hay otros que no podemos obviar y que se deben cuestionar. Con este espíritu es que vamos a hacer una aproximación al hecho de confrontar el fenómeno de estas dos épocas que tienen sus propios matices y características.

También es importante decir que Gilles Lipovevestsky no escribe sobre la sociedad moderna y posmoderna desde la realidad de nuestros pueblos centroamericanos, pero su aporte dice algo sobre contextos socio-culturales que han sufrido grandes transformaciones y que también podemos sentir algunos rasgos o impactos de estos cambios en nuestras culturas.

### Diferencias de las Sociedades Modernas y Posmodernas

La Sociedad Moderna	La Sociedad Posmoderna
a). Era conquistadora.	a). Reina la indiferencia de masa.
b). Creía en el futuro. Creía en la ciencia y la técnica.	b). Domina sentimiento de reiteración y estancamiento.
c). El descubrimiento de la autonomía.	c). La autonomía privada no se discute.
d). Se instituyó con las rupturas de las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada.	d). Lo nuevo se acoge como lo antiguo.
e). Se instituyó con la libertad de atreverse a pensar por sí mismo cuestionando todo dogmatismo.	e). Se banaliza la innovación.
f). Se instituyó con la utopía de la revolución...	f). El futuro no se asimila a un proceso ineluctable.

*Tabla elaborada por los datos aportados por Gilles Lipovetsky, La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002.*

Hay un individualismo subyacente en la sociedad de consumo moderna o en transición a ser posmoderna:

*La recesión presente, la crisis energética, la conciencia ecológica, no anuncia el entierro de la era del consumo: estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos.<sup>61</sup>*

#### 8.4 El mundo mágico de la imagen y el derecho individual a realizarse

La nueva era tiene como característica la cultura de la virtualidad real, con el desarrollo asombroso de la cibernética, el sistema multimedia integrado electrónicamente, las telecomunicaciones, el mundo mágico de la imagen y de los impulsos electró-

<sup>61</sup> Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002, p. 10.

nicos transforman el tiempo de dos formas diferentes: simultaneidad y atemporalidad.<sup>62</sup>

La simultaneidad alude al hecho que los acontecimientos locales son globales, lo que ocurre en cualquier punto cardinal del planeta resulta ser inmediato por la rapidez como se informan los sucesos o los acontecimientos. Las decisiones que se toman en los centros de poder en una parte del planeta influyen inmediatamente en el otro extremo. Las barreras temporales han sido superadas por los avances tecnológicos: "la comunicación a través del ordenador hace posible el diálogo en tiempo real, uniendo a la gente en torno a sus intereses, en una charla escrita, interactiva y multimedia".<sup>63</sup>

La atemporalidad se observa en la mezcla de tiempos y géneros en los medios de comunicación, la historia se organiza según la disponibilidad de material visual, los contenidos de la información, de las noticias, etc., se organizan temporalmente como convenga: "Si las enciclopedias han organizado el conocimiento humano por orden alfabético, los medios electrónicos proporcionan acceso a la información, la expresión y la percepción según los impulsos del consumidor o las decisiones del productor".<sup>64</sup>

El valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus múltiples manifestaciones es: el individuo y su derecho a realizarse.

Resulta curioso un desarrollo sorprendente del culto al cuerpo y la estética, pero en lo más profundo de este fenómeno hay un temor al sufrimiento y la muerte, de hecho en las sociedades modernas o en transición a la posmodernidad se ha incrementado un déficit considerable para tolerar el sufrimiento, sin pretender hacer una apología del mismo porque éste sólo tiene sentido para dar a luz, así como en los procesos de liberación humana o para la plenificación del ser humano:

*Sin duda, la estética personal y la relación con el cuerpo también se enlazan con la cultura del individualismo y el narcisismo, pero el planteamiento higienista de nuestras sociedades le añade un decisivo giro instrumental (de hecho, suele vin-*

<sup>62</sup> Cfr. Manuel Castells, *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. 1, *La Sociedad Red*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1998, p. 496.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 496.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 497.

*cularse con el rechazo a la conversión del cuerpo de la mujer en un objeto). Su objetivo es retrasar y combatir la muerte y el envejecimiento cada minuto de la vida, con el apoyo de la ciencia médica, la industria sanitaria y los médicos de información. No obstante, la ofensiva real contra la muerte es la lucha médica a destajo y de buena fe para hacer retroceder lo ineludible todo lo humanamente posible.<sup>65</sup>*

En la nueva era de la sociedad red global, el ideal es la sociedad democrática individualista, la economía de mercado sin limitaciones ni restricciones, la privatización y la libre iniciativa sin responsabilidad ni obligación social.

También hay que advertir que hay una manifestación de esta tendencia individualista en: la solidaridad de micro - grupos, participación y animación benévolas, "redes situacionales", agrupaciones de viudos, etc., que se contraponen a objetivos universales como los ideales revolucionarios de la modernidad. Buscando la realización personal individual con frecuencia se pierde una visión estructural de los problemas sociales.

La edad moderna estaba obsesionada por la producción y la revolución, la edad posmoderna lo está por la información y la expresión.

El individualismo es el nuevo estado histórico propio de las sociedades democráticas, que definirá propiamente la era posmoderna. Sociedades en las que cada uno debe hacer lo que le conviene a su provecho privado y definen que lo bueno es lo que conviene a cada persona individual.

## **9. Límites reales del individualismo y transformaciones necesarias de cara a la solidaridad**

El ser humano es un ser individual pero también es sociable por naturaleza. No hay una contradicción entre lo natural individual y lo social. Hay una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad. El todo social es más que las sumas de las partes.

El individualismo enfatiza el bienestar individual pero no toma en cuenta que en la medida que exista un bienestar general se potenciará al individuo.

---

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 487.



Desde esta óptica, en la medida que la renta sea distribuida de manera equitativa se potenciara una justa relación entre el individuo y la sociedad. Pero al parecer se va expandiendo el modelo capitalista neoliberal por los cinco continentes, en el que el capital especulativo se opone a la inversión productiva, la concentración de bienes y riquezas niega de hecho la redistribución, la competitividad prima sobre la cooperación y la exclusión y marginación afecta a una gran parte de la sociedad global.<sup>66</sup>

Los más fuertes devoran los más débiles si se aplica este paradigma en la sociedad, esto ha quedado demostrado en el siglo XIX y siglo XX.

Ante la ola gigantesca de individualismo en las transformaciones culturales de nuestro mundo globalizado, no podemos quedarnos de brazos cruzados:

*Por un lado tenemos que demostrar que los países también pueden satisfacer sus necesidades a través de prácticas económicas y comerciales alternativas. Por otro lado, las personas deben participar cada vez más en el control de los sistemas que gobiernan sus vidas y, así, humanizarlos y socializarlos. Esta estrategia no será efectiva a menos que vaya acompañada por una transformación cultural, esto es, un cambio de visión del mundo y del sistema de valores de la gente. La raíz de tal transformación cultural ha de ser una espiritualidad que motive, inspire, y capacite para buscar una vida más plena para todos.*<sup>67</sup>

Esta espiritualidad universal bien puede ser la mística de la solidaridad en un mundo pluralista, que lleve a realizar una praxis humana impregnada de una actitud solidaria para asumir los grandes problemas que afectan a la humanidad hoy.

El individualista pierde de vista que el progreso económico puede revertir en su perjuicio por el efecto bumerang o el efecto del rebote. Las consecuencias negativas del individualismo pue-

<sup>66</sup> Fernández Buey F., X. ALEGRE, M.Vázquez Montalbán, L. De Sebastián y otros, *¿Mundialización o Conquista?*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1999, p. 15.

<sup>67</sup> Michael Amaladoss, "La misión en un mundo posmoderno: una llamada a ser contracultural", *Op.Cit.*, p. 106.

den repercutir en quien tiene una práctica económica y administrativa individualista.

La sociedad ofrece posibilidades al ser humano que no serían posibles si viviera aisladamente. En la medida que se crean posibilidades para la realización individual se posibilitan las transformaciones sociales para un bienestar general.

No existen individuos como Robinson Crusoe, este personaje mítico que ha guiado la burguesía para crear patrones de conducta y de sus modelos de comportamiento:

*el mito del hombre que es arrojado a una isla, arrojado al mundo y a la naturaleza, avalado, evidentemente, por la providencia; pero que a partir de ese momento depende de su esfuerzo, de su ingenio, de su fuerza y de su capacidad de enfrentarse al medio el poder prosperar o el poder hundirse, siendo su capacidad la que va a introducir la posibilidad de apoderarse del medio o de ser una víctima del medio, ser un ganador o ser un perdedor.*<sup>68</sup>

Este mito es el baluarte de todos los que quieren ser ganadores, muchas veces obviando las posibilidades reales de ser perdedores, en la situación dominante actual, que aceptan los códigos de conducta de la globalización y que tratan de luchar individualmente para hacerse un lugar dentro de este orden que se va universalizando.

El individualismo olvida que hay pautas de comportamiento universales, que también hay un bien y un mal que son los mismos para todos los individuos. Por ej. Matar es un mal aunque a una persona le convenga el asesinato.

Hay posibilidades de definir un bien y un mal universales: "Resulta llamativo que se produzcan un 10 por 100 más de los alimentos que necesitamos para vivir toda la humanidad y, sin embargo, mueran de hambre 35.000 niños cada día".<sup>69</sup> Obviamente, este es un mal social que afecta la sociedad global.

<sup>68</sup> Manuel Vázquez Montalbán, "La mundialización cultural", en *¿Mundialización o Conquista?*, Op. Cit., p. 46-47.

<sup>69</sup> Xavier Alegre, "La mundialización 'kath-ólica'", en *¿Mundialización o Conquista?*, Op. Cit., p. 20.

### 9.1 Situaciones indefendibles producto del individualismo económico

Hay situaciones intolerables que son productos de prácticas económicas individualistas que son insostenibles e indefendibles:

- a). La desigualdad, que había sido refutada por todas las utopías y buena parte de las luchas sociales después de la Revolución Industrial, aparece como un principio aceptado y casi necesario, es decir, el principio motor del bienestar y de la modernización por un pequeño grupo que va logrando cada vez más un mejoramiento progresivo y desproporcionado con respecto al resto de la humanidad. Ralf Dahrendorf, riguroso analista liberal, lo expresa de la siguiente manera:

*De los cinco mil millones de seres humanos que pueblan el globo a finales de la década de los 80, cerca de mil millones forman parte, de una manera u otra, del mundo que goza de oportunidades vitales cada vez mayores. Pero en el otro extremo de la escala, otros mil millones se encuentran marginados. La mayor parte de estos cuentan con pocas posibilidades de sobrevivir en la próxima década. La mayoría de los que se encuentran entre estos dos extremos –tres mil millones de seres humanos– pueden abrigar la esperanza, como mucho, de sobrevivir dentro de su ciclo tradicional de pobreza. No hay el más mínimo signo de que la riqueza del Primer Mundo, o incluso la modesta prosperidad del Segundo, y mucho menos el dinamismo de los nics, los países recién industrializados (the newly industrializing countries), rebose y caiga sobre el resto. Para los amigos de la libertad, esto resulta intolerable.<sup>70</sup>*

- b). El principio de la competencia, de la concurrencia, de la libertad de iniciativa, sin limitaciones, ni responsabilidad social, es presentado por los individualistas como criterio fundamental para explicar las posibilidades de desarrollo, pero no ven la contrapartida de sus efectos en la sociedad.
- c). Los individualistas le dan primacía a la eficiencia y la eficacia para llegar al desarrollo o ideal del capitalismo actual sin buscar un modelo de sociedad alternativo con una mayor equidad y solidaridad.

<sup>70</sup> Ralf Dahrendorf, *El conflicto social moderno*, Mondadori, Madrid 1990, p. 12, citado en ZUBERO Imanol, *Las Nuevas Condiciones de la Solidaridad*, Editorial Desclee De Brouwer, S.A., Bilbao, 1994, pp. 87-88.

- d). El paradigma individualista propone un economicismo determinista como razón suprema de las conductas individuales, sociales, nacionales, estatales y globales. Es decir, los logros económicos están por encima de todo porque es considerado lo fundamental y se está dispuesto a pagar el precio necesario:

*El proceso de globalización que se basa sobre el crecimiento económico ilimitado tiene dos efectos perversos: la exclusión de la población y la destrucción del medio ambiente natural. La ideología de la globalización se sustenta sobre el mito del crecimiento, que nunca es capaz de superar la exclusión de ciertas poblaciones. La competitividad siempre halla alguien que gana y alguien que pierde.*<sup>71</sup>

- e). El sofisma de que “la economía va bien” es parte de la ideología individualista, todos sabemos que el sistema avanza implacablemente y de vez en cuando destina una parte de su presupuesto a las ONG, para que éstas vayan recogiendo por el camino a las víctimas producto de este economicismo determinista y vayan tratando de paliar las heridas que han creado.<sup>72</sup>

La globalización económica se va expandiendo y va teniendo notables consecuencias:

*Desde 1970 a 1991, la relación entre la porción que corresponde a los más pobres aumentó de 30:1 a 61:1 Este desequilibrio puede considerarse en términos personales: ‘Hoy en día, el activo de las 358 personas más ricas es igual al ingreso combinado del 45% más pobre de la población mundial, 2.300 millones de personas.*<sup>73</sup>

<sup>71</sup> Joaquín García Roca (VARIOS), “Globalización económica y solidaridad humana”, en *La globalización y sus excluidos*, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999, p. 108.

<sup>72</sup> Cfr. Manuel Vázquez Montalbán, “La mundialización cultural”, en *¿Mundialización o Conquista?*, Op. Cit., p. 48.

<sup>73</sup> PNUD: *Informe sobre desarrollo humano*, 1996. Mundi Prensa. Madrid, p. 1-12, citado en GARCÍA ROCA Joaquín (VARIOS), “Globalización económica y solidaridad humana”, *La globalización y sus excluidos*, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999, p. 106.

Ante esta situación compleja y dramática por las secuelas de la pobreza y la miseria, recorrer los caminos de la solidaridad es justo y necesario.

## **9.2 La solidaridad es la mística para configurar una sociedad global más humana**

La solidaridad no es algo que funciona por sí misma sino un desafío moral, ésta puede convertirse en la fuerza motriz de los pueblos para lograr una sociedad global más humana y más justa.

- a). Si hay solidaridad, si se dan las condiciones de la voluntad política y la coordinación necesaria entre las naciones, la ONU sostiene que es posible erradicar la pobreza. Es decir, ésta es una meta alcanzable.<sup>74</sup> De hecho, sólo se requiere el 1% del ingreso mundial y no más del 2 a 3% del ingreso nacional de todos los países, a excepción de los más pobres, para erradicar la pobreza.<sup>75</sup> La solidaridad es el cauce que puede canalizar la cooperación internacional sabiendo que ésta significa renunciar a una parte de toda la ganancia, de todos los beneficios que produce la globalización a los sectores sociales y países más favorecidos con la globalización económica. Si lo vemos en términos pragmáticos: “si todos podemos perder es mejor que ganemos todos, aunque ganemos menos”.<sup>76</sup> Este es un argumento triste, pero resulta ser veraz.
- b). La solidaridad es fundamental para que el crecimiento económico se reparta de manera amplia y justa. De tal forma que se dé prioridad y se invierta en el desarrollo de las capacidades humanas y se logre un auténtico desarrollo humano: “El crecimiento sin equidad, sin participación, sin comunidad, sin voz, sin naturaleza, no es desarrollo humano”.<sup>77</sup>
- c). Desde la solidaridad se cuestionan las pautas de producción y de consumo en el Norte, visto desde el impacto que ha

<sup>74</sup> Cfr. GARCÍA ROCA Joaquín (VARIOS), “Globalización económica y solidaridad humana”, en *La globalización y sus excluidos*, Op.Cit., p. 113.

<sup>75</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 117.

<sup>76</sup> Imanol Zubero, *Las Nuevas Condiciones de la Solidaridad*, Editorial Desclee De Brouwer, S.A., Bilbao, 1994, p. 96.

<sup>77</sup> GARCÍA ROCA Joaquín (VARIOS), “Globalización económica y solidaridad humana”, en *La globalización y sus excluidos*, Op. Cit., p. 115.

- ocasionado en los países del Sur y en función del bienestar de toda la humanidad.
- d). La solidaridad no significa fomentar un cierto optimismo ingenuo, pretendiendo desconocer los límites reales y objetivos del actual modelo económico de la globalización. No se puede universalizar el modelo económico actual, tampoco se puede pretender que un cierto determinismo económico lleve a superar las diferencias abismales entre los países desarrollados y los países del segundo y tercer mundo. La solidaridad nos revela verazmente que el modelo económico actual es insostenible para toda la humanidad. Un ejemplo claro es lo que ocurre con la economía de los Estados Unidos, que consume casi la tercera parte de la producción anual global de materias primas minerales para atender el nivel de consumo habitual de un 6% de la población mundial. Según los cálculos económicos, teniendo en cuenta la oferta actual de recursos, el nivel de consumo de Estados Unidos podría ser generalizado como máximo al 18% de la población mundial.<sup>78</sup>
- e). La solidaridad nos lleva a pensar y conservar el hábitat como condición de posibilidad para vivir con dignidad. Otro aspecto que no podemos ignorar es que la mayoría de la población mundial está heredando del modelo de desarrollo liberal las enfermedades de una civilización del exceso, el abuso de las tecnologías más peligrosas (sin controles sociales ni legislativos), las basuras y los desechos tóxicos.<sup>79</sup> El modelo de crecimiento actual es insostenible y es un atentado en contra de la vida de la población mundial porque al destruir los ecosistemas se pone en peligro no sólo la biodiversidad sino la especie humana.
- f). Hoy se destaca la importancia que tiene la solidaridad entre los débiles, también de los fuertes con los débiles, sin embargo, los fuertes que asumen la solidaridad son los que pueden ver más allá de sus propios intereses materialistas, muchas veces asumiendo posturas en contra de sus propios intereses. Construir un mundo alternativo, supone para los fuertes una actitud vital de optar en contra de sus propios intereses y este es un costo que no todos están dispuestos a pagar.

<sup>78</sup> Cfr. Imanol Zubero, *Las Nuevas Condiciones de la Solidaridad*, Editorial Desclee De Brouwer, S.A., Bilbao, 1994, p. 92.

<sup>79</sup> Fernández Buey F., X.ALEGRE, M.Vázquez Montalbán, L. De Sebastián y otros, *¿Mundialización o Conquista?*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1999, p. 11.

- g). La solidaridad nos introduce necesariamente en el tema de la distribución justa y equitativa de la renta, cosa que no es posible sin aceptar cambiar los estilos de vida de los que están más beneficiados en el actual orden económico mundial. Inevitablemente, tenemos que aceptar que la praxis de la solidaridad económica sólo es posible viviendo con austeridad. De tal manera que se respete el equilibrio ecológico para que no se siga destruyendo sin reservas los ecosistemas y la biodiversidad, producto de las prácticas económicas y sus consecuencias, y también se asuma que para rescatar de la miseria a los afectados de dichas prácticas económicas, supone disminuir el grado de consumo de los que tienen demanda efectiva o pueden pagar en el mercado. Ignacio Ellacuría nos habla de la civilización de la pobreza o de la austeridad compartida.

No obstante, la solidaridad no es simplemente una solidaridad redistributiva a través de los mecanismos del Estado o distintas instancias sociales. La auténtica solidaridad es la que reorganiza y re-estructura la sociedad, la economía, la globalización económica no repartiendo los excedentes de un orden injusto sino reorganizando desde los menos iguales.<sup>80</sup> Dicho en otros términos, la auténtica solidaridad internacional o global, es la que organiza la sociedad global desde los derechos de los que están en posición de desventaja, los menos-iguales.

- h). Una cosa importante es rescatar la solidaridad cristalizada en el Estado que garantiza una justa redistribución de la renta para alcanzar un mayor bienestar social, administrando los recursos de los que dispone para invertirlos en educación, salud e inversión directa que genere empleos dignos.
- i). También se da la solidaridad en movimientos y foros internacionales como el foro de Porto Alegre, así como el sentido de la solidaridad de la ciudadanía. Esto para contener la tendencia observable de la privatización que se manifiesta con la crisis del Estado de bienestar y la pérdida de la soberanía de los Estados nacionales en la sociedad red global:

*En nombre de la solidaridad debemos detener y reprimir la tendencia a convertir los bienes públicos en privados, como si fue-*

---

<sup>80</sup> Cfr. Imanol Zubero, *Las Nuevas Condiciones de la Solidaridad*, Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, 1994, p. 111.

*ra una panacea. No lo es; y ya conocemos por la historia lo que pasa cuando el Estado depone y traspasa sus responsabilidades a los privados: los más fuertes y violentos se llevan la presa.*<sup>81</sup>

Analicemos lo que implica la solidaridad desde el pensamiento social de la Iglesia, sus aportes críticos y las directrices que emanan desde el mismo para superar la tendencia individualista en la sociedad.

---

<sup>81</sup> Luis De Sebastián, *La solidaridad*. "Guardián de mi hermano", Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1996, p. 110.